



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 13 DE OCTUBRE DE 2024

Olga de León G. / Carlos A. Ponzio de León

La visión de la miseria

PENSAR O NO PENSAR, HE AHÍ EL DILEMA
OLGA DE LEÓN G.

Las noches se me han vuelto demasiado largas y los días tan cortos. Va caminando el tiempo y pareciera que me deja atrás, porque no le alcanzo el paso. Y, sin embargo, no me perdona nada, ni siquiera mi eterno cansancio.

Otoño está adelantándose un poco, con sus aires frescos y su lluvia continua y constante en el día a día. Mas -por esta región- eso puede ser un simple espejismo o camuflaje del tiempo. Y, mañana, volverá a brillar el sol y calentará a la tierra, como si fuese verano.

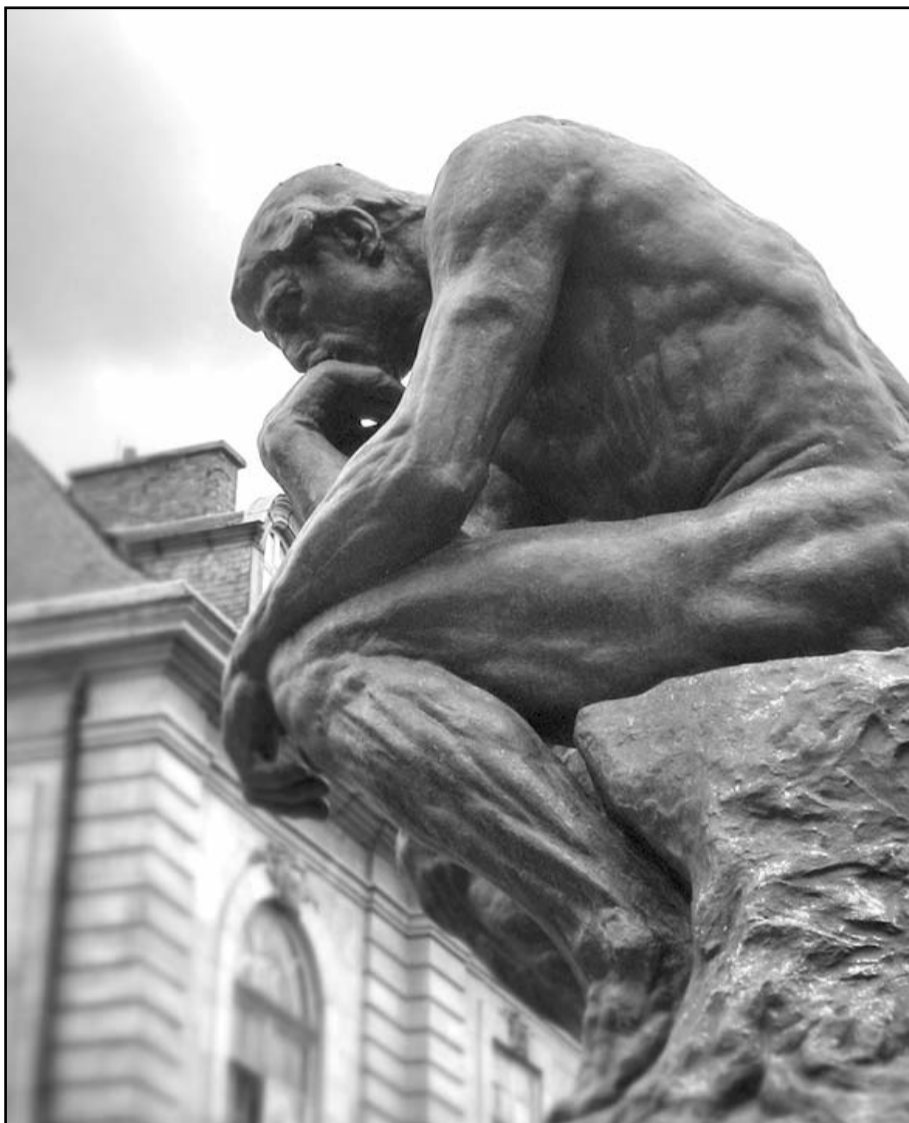
Pensar es una acción tan simple que pareciera que no cuesta ningún esfuerzo, pero quienes así piensen, saben muy poco acerca de tal hecho, cuando lo es, cuando sucede; porque, aunque otros pensamos que siempre se da, que nunca podemos estar con la mente en blanco, es decir, sin pensar en algo, resulta que siempre hay espíritus contradictorios y otros tan perezosos que ni siquiera se detienen a reflexionar en lo que los mueve a pensar o no pensar en tal o cual cosa (cualquiera) que se les atraviesa o los golpea para comprobar siquiera si están vivos, desmayados o ya inexistentes: ni su propio ser o no ser, les inquieta.

Solo como mera retórica de mi constante reflexionar en la vida, el tiempo, la eternidad, lo efímero y la muerte, me atrevo a decir en voz alta, a ratos: ¡cómo quisiera ser invisible!, para que nadie me critique por lo que pienso y digo, o lo que no pienso ni digo. ¡Ah!, y no preocuparme de nada, pero realmente de nada.

No obstante, como me sé espíritu contradictorio y negado a aceptar cualquier eventualidad como hecho irrefutable o verdad absoluta, recapacito y acepto que las críticas tienen su lado positivo, sean de buena fe o de mala leche. Nos ayudan y dan luz al cerebro que está abierto, y entiende que nada que se lucubre en él es perfecto ni absoluto. Por eso, vale la pena tener los oídos libres de resabios y examinar bajo la luz de la razón toda crítica... Una vez pasado el enojo y la ira (si fuere el caso) porque alguien se hubiese atrevido a juzgarnos.

En fin, ya fue demasiada introducción, mucha crema para nuestros tacos, y ni siquiera sabemos aún, si nos saldrán bien hechos y de buen sabor. Es importante y necesario que ya entremos en materia, aclarando previamente, que este texto no es para debatir sobre religión, ni creencia alguna. Trato de filosofar, por favor aléjese de estas líneas quienes ya tienen de antemano una respuesta divina o el recurso de Dios, en la punta de la lengua, esto es otro asunto, aquí ni se meta usted con sus creencias. No, por favor, tratemos de pensar. Dejémonos de salidas simplistas y sin ciencia alguna.

Usted, mi apreciable lector, cuántas veces al día piensa, o por lo menos cree que piensa y, ¿reflexiona? Distingue entre ambos conceptos o supone que son sinónimos. No, ¿verdad? Bien, ¿realmente todos pensamos todo el tiempo?, o ¿existirán momentos en los que pensamos más y otros, en los que lo hacemos



menos? Pensar es distinto de tener conciencia del acto de pensar. ¿Será?, ¿voy bien, o me regreso?

¿Estaré filosofando o divagando? Y, ¿por qué he iniciado este debate tipo monólogo sin opción de réplica?, o la hay, y no quiero reconocerla. No lo sé. Qué se, qué puedo saber, pequeño humano, si el mismo Sócrates declaró no saber nada, cuando expresó: "Solo sé que no se nada". Y, eso ya fue saber algo importante, reconocerse ignorante ante la grandeza del conocimiento.

Por otra parte, como mente que se identifica con Aristóteles, antes que con el idealista de Platón; y con Heráclito, padre de la ciencia y el movimiento y la transformación, antes que con la inercia y la inmovilidad o la eternidad de las cosas, como pudo pensar Parménides con sus carros alados tirados por ángeles (idea adaptada y adoptada por los padres de la Iglesia, para darle sustento a las creencias religiosas por encima de la verdad y la ciencia).

Las cosas y seres que ve reflejadas el hombre de las cavernas de espalda al único orificio por donde entra la luz del sol (la verdad), ciertamente son las sombras, pero la realidad no son las ideas que pueblan el "Topos uranos", sino las que están afuera, lejos de su alcance, porque efectivamente, el hombre de las cavernas no piensa todo el tiempo, es un pobre ignorante sujeto con grilletes a las ideas que le imponen los que lo mantienen en ese estado.

Con la anuencia de Sócrates, admito también, que: "Solo sé que no sé nada".

Pues pienso, mas no por eso existo, sino a la inversa: "Existo, luego pienso".

CINCO VERSIONES
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Anécdota contada a mi Madre: "Fui con Rubencito a un bar en Garibaldi. Fue un error; es un barrio muy peligroso. Estaba con algunos de sus amigos, por el cumpleaños del hijo de uno de sus compadres. Una cosa familiar. También estuvieron amigos cercanos, que son como familia. Yo había ido al trabajo y de ahí me pasé a la posada de la oficina. Casi no tomé porque tenía la reunión con Rubencito. Para cuando llegué con él, ya habían visitado varios lugares durante la tarde y quisieron cerrar con mariachis. Se hizo tarde en el sitio y algunos se fueron, pero Rubencito y yo seguimos platicando. Nos trajeron vasos de hielo seco para las cervezas que aún no nos acabábamos. Nos corrieron. Rubencito salió por la puerta y de mala saña, el guardia lo empujó y yo le regresé el empujón a él. Se dejaron venir los meseros. Fue cuando me abrieron el labio".

Contada a mi mejor amigo: "No güey, me fue en feria. Resultó una santa borachera... Rubén y sus compadres comenzaron a la una de la tarde, yo los alcancé como a las cuatro. Toda la tarde bebiendo. Visitaron diez cantinas en total. Que esa era la manera correcta de festejar la mayoría de edad del hijo de uno de los compadres de Rubén. Llegamos a la décima cantina y yo estaba fumigado. Recuerdo muy poco. Bailé con alguien, pero no me acuerdo ni con

quién. Solo recuerdo el final, con Rubén, parado en la pista de baile. No sonaba música. Ya solo estaban los empleados de la limpieza. No sé por qué no nos íbamos. Total, al final nos corrieron. Nos dieron vasos para echar las cervezas. Rubén salió y la vieja en la puerta le dio un empujón. Yo se lo regresé y que se dejan venir varios meseros. No vi ni quién me metió el chingazo.

Contada a mi novia: "Tuve un mal día. Ayer fue la fiesta de las diez cantinas por el ahijado de Rubén. En algún lado le echaron algo a mi bebida. Todavía no anochece y yo fui al cajero porque casi no traía efectivo, y ya ves que a mí no me gusta pagar con tarjeta en esos lugares; soy muy cuidadoso. Total, llegamos a la décima cantina. Yo ya no quería seguir y resulta que ya iban a cerrar. Decidieron que mejor termináramos en Garibaldi. Y yo dije: Ahí si voy, para comer algo y que se me baje el dolor de cabeza. Estuve sentado toda la noche, platicando con Rubencito, haciendo planes para el próximo evento de Hostal. Ni la comida me bajó la ebriedad. Todo mundo andaba muy animado y al final, ya para irnos, hubo trifulca, a Rubén lo empujaron y que me ponga a la defensiva y se dejaron venir entre varios. Me dieron un chingazo".

A la terapeuta: "El viernes me fue muy mal; terminé golpeado. Estuve contento toda la tarde, bebiendo con amigos en el centro. Se trataba de uno de esos recorridos de diez cantinas en una tarde porque el hijo de alguien cumplía dieciocho años. Supongo que lo normal hubiera sido beber una cerveza en cada sitio, pero a mí se me fueron las cabras y no hice cuentas. Me eché varias cervezas en cada bar. Ya conocía algunos sitios de cuando voy al centro a las tiendas de música. Son básicamente cantinas de barrio, aunque no por eso baratas. Total, en la última hubo golpes. Yo no estaba en condiciones de pelear, ni soy peleonero. La última vez que peleé fue en primaria. Pero ayer me abrieron el labio y la ceja. De ahí, al hospital. Me cocieron con varias puntadas. La pena que pasé el lunes siguiente en el trabajo. Dije que el taxi en el que andaba había chocado".

Al oficial de policía: "Buenas noches, oficial. No fue nada: golpes de animales: me dieron: yo no pude golpear a nadie. Afortunadamente no pasó a mayores. Estamos bien. Aquí el único que salió atropellado fui yo, porque a mi amigo no le hicieron nada. La traían contra mí. Y créame que no traía ni un cinco en la cartera, así que ni robarme pudieron. Salieron volando mis lentes. Como se imaginará, yo no sé pelear. Con estos lentes, pues ¿cómo? Y con los aparatos auditivos, menos. Los dos salieron volando. Afortunadamente, un indigente vio dónde cayeron los aparatos auditivos. Me dio mucha pena que yo no traía ni un cinco para regalarle una moneda al hombre.

Y ni cómo localizarlo ahora. No es que yo no quiera poner una denuncia, pero si esto va a tomar tiempo y hay que trasladarse a la delegación, pues ahí muere, me quedo con mis golpes y ya".



Charles Augustin Sainte-Beuve

(Boulogne-sur-Mer, 1804 - París, 1869) Escritor y crítico literario francés. Su obra crítica y ensayística, aunque muy discutible, representa el primer esfuerzo serio y consciente de la crítica y de la historia literaria modernas.

Sainte-Beuve abordó la poesía e intentó aclimatar en Francia el lirismo íntimo de los lakistas británicos (Vida, poesías y pensamientos de Joseph Delorme, 1829; Las consolaciones, 1830), e inició de manera simultánea su producción crítica con Panorama histórico y crítico de la poesía francesa del siglo XVI (1828) y con Críticas y retratos literarios (1832), donde recogió artículos y semblanzas de clásicos como Pierre Corneille y Nicolas Boileau que había publicado en la Revue des Deux Mondes.

Su enemistad con Victor Hugo (1834) le alejó del romanticismo (1835) y, a partir de 1837, año en que publicó el poemario Pensamientos de agosto, se dedicó de forma exclusiva a la crítica y la historia literarias. Profesó en Lausana un curso sobre Port-Royal (1837-1838), que constituyó la base de su Port-Royal (1840-1859), y aceptó la cátedra de literatura francesa en Lieja (1848-1849), donde inició Chateaubriand y su grupo literario bajo el Imperio (1861).

Fue profesor de poesía latina en el Colegio de Francia (1855) y de literatura francesa en la Escuela Normal (1857-1861). En 1865 ingresó en el Senado y se convirtió en uno de los más destacados intelectuales que se adhirió al Segundo Imperio. Sus artículos de crítica componen las dos series de las Charlas del lunes (1851-1862) y de los Nuevos lunes (1863-1870). Es autor también de una novela, Voluptuosidad (1834), en cuyas páginas alude de modo velado a la relación que mantuvo con Adèle Hugo, esposa del escritor Victor Hugo.

Elmer Mendoza

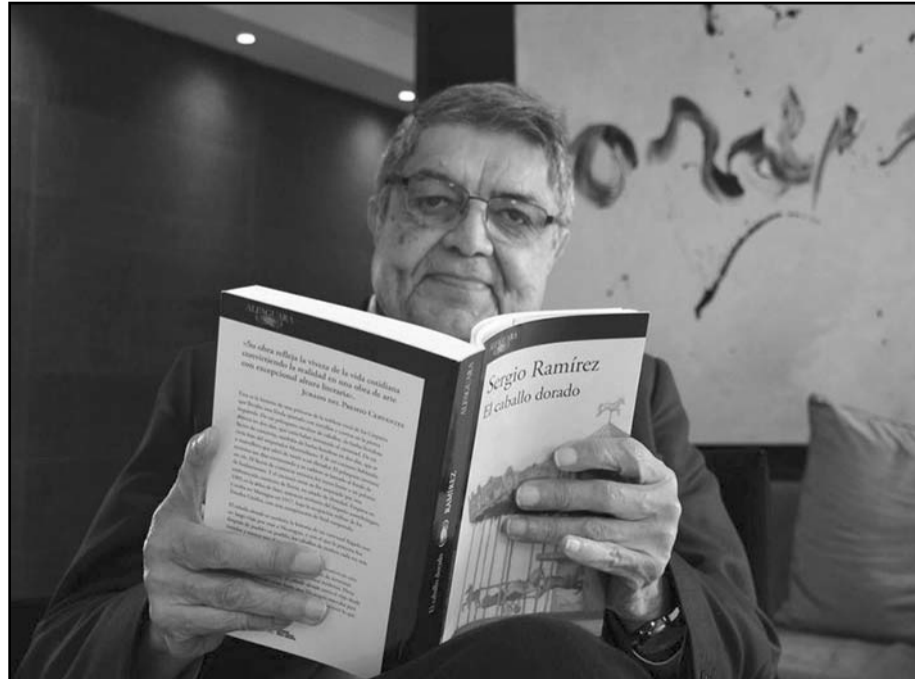
El caballo dorado, de Sergio Ramírez

Se trata de una novela donde el juego es infinito. Deja muy claro que el mundo fue hecho para jugar y todos los que contradicen ese principio padecen descalabros que también quedan asentados en estas páginas. No rompas más, mi pobre corazón. En la infancia de una gran cantidad de humanos hay un caballito, de madera o real. Sin embargo, pocos tuvieron un caballo dorado. Sergio Ramírez desarrolla momentos claves en su más reciente novela, El caballo dorado, publicada por Alfaguara en España en enero de 2024 y en México en Marzo del mismo año. Puede que le suene el nombre del capitán de fragata Gonzalo Celorio Blasco y que esté de acuerdo con el autor cuando escribe: "Mentira, fantasía, imaginación son tres hermanas de leche". Estás pegando justo entendiéndolo. Andese paseando.

Es una novela poblada de personajes, una princesa inteligente, un peluquero escultor de caballos de madera que quiere inventar el carousel por enésima vez, una institutriz ambiciosa, un príncipe ebrio, tonto y viudo, un lacayo pendenciero, un sombrerero genial, un farmacéutico oportuno, un policía responsable, un caballo dorado, un baúl,

una joya muy valiosa, varios trenes, un productor de chocolate, un supuesto hijo de Maximiliano engendrado en Cuernavaca, claro, en el jardín Borda, un fabricante de carrouseles, una portera boquifloja, una esposa abandonada varias veces, un ministro religioso, una santa misteriosa, un barco, un largo viaje, un país asediado por dictadores y gringos, un cocinero alcohólico, un poeta, un presidente de voraz apetito, el gran poeta Rubén Darío, un espía alemán en la Primera Guerra Mundial, un fusilamiento y un autor experto en el tratamiento de símbolos. Todos los personajes van quedando en el camino de la vida, menos la princesa María Aleksándrovna, que incluso sobrevive al caballo dorado, un hermoso corcel que llamaba la atención hasta de los escépticos. El resto de la manada eran caballos notables, de aceptable alzada, pero ninguno como El Caballo Dorado, cuyo retrato es parte fundamental de esta novela.

La historia empieza en un pueblo de los Cárpatos en 1905. Allí viven la princesa, que usa fétula en su pierna izquierda, y el peluquero escultor. Una madrugada, la princesa, que cuenta 17 años, llega a la casa del peluquero, le



dice que quiere conocer los caballos. Claro que él la deja pasar. Ella se desnuda y va directo a su cama. Órale. ¿Y los caballos? Pues allí se reactiva la historia. Muy pronto cargan la manada en una carreta y se fugan. Escándalo. Sobre todo de la institutriz que se encargaba de la joven princesa y recibía una noche sí y otra también al peluquero. Hay dos persecuciones. La primera les va a encantar. Llegan a Bucarest donde el peluquero espera que la princesa venda la joya para construir o comprar un carrousel. Sin embargo, ella se emplea haciendo sombreros elegantes con el caballero ya men-

cionado. Poco después, este señor ayuda a la joven a viajar a París. ¿Por qué la princesa debe marcharse a París? Oh Dios, cuántas cosas le pasan en París, donde aprende a transitar por callejuelas oscuras. ¿A quién conoce?, ¿qué le pasa para que tenga que abordar ese gran barco?, ¿por qué termina en una Nicaragua convulsa con todo y caballo dorado? Queridas amigas y queridos amigos, cuánto tienen que leer. Lo bueno es que esta novela está muy bien escrita y se lee rapidísimo. Así que no teman hacerlo de claro en claro y de turbio en turbio, como diría el gran Cervantes.

ad pédem literae

El éxito consiste en vencer el temor al fracaso

Charles Augustin Sainte-Beuve

Letras de buen humor

El que abusa de un líquido no se mantiene mucho tiempo sólido

Charles Augustin Sainte-Beuve